



JAIME W. MCGAVOCK Y SEÑORA

Nuestros Misioneros recién llegados.—Gracias a Dios por estos refuerzos

“LA VOZ BAUTISTA”

“Un Señor, una fe, un bautismo...” (Efesios 4: 5)

ORGANO DE LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE CHILE

Director y Administrador: J. L. HART.

Casilla 191—Temuco.

Suscripción: \$ 2.00 al año.

Temuco, Octubre-Noviembre de 1922

EL DIEZMO DE DIOS

(POR A. J. GORDON)

Lucas nos dice que cuando Pablo, en su viaje a Roma, se encontró con los hermanos en la Plaza de Apio y las Tres Tavernas, dió gracias a Dios y tomó aliento. Tuvimos el mismo sentimiento el otro día cuando el hermano Faustino Escobar nos dijo que el hermano José Martínez hizo moción de que los miembros de la iglesia de Pucón pagasen el diezmo de sus ganancias a la obra del Señor y que la moción fué aprobada por unanimidad. ¿Cuál de nuestras iglesias será la próxima en seguir este ejemplo? Publicamos a continuación un escrito sobre el asunto por un distinguido pastor bautista. Rogamos a los hermanos que lo lean bien. Además de publicarlo en este número de «La Voz» será impreso en forma de tratado para distribución gratis entre nuestras iglesias. Pida, hermano pastor, al director de «La Voz» el número de ejemplares que necesite para su iglesia.

Cuando tocamos la cuestión de dar tocamos el punto mas vital de la consagración y poder espiritual de la iglesia. Decimos esto por experiencia propia y de lo que la Biblia enseña: «Traed todos los diezmos al alfolí y probadme ahora en esto, dice Jehová de los Ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendiciones hasta que sobre abunden.» Mal. 4: 10. Aquí se ve claramente que el dar diezmos es la condición de un derramamiento abundante del Espíritu Santo. El método de interpretar la Biblia espiritualizando todo, muchas veces nos roba verdades vitales desmenuzándolas en metáforas y símiles y así nos hace perder el verdadero sentido del texto. Oración, testimonio, abnegación; ¡cuantas veces hemos oído mencionar estos deberes como el cumplimiento del mandato de diezmar! Pero el diezmo significa dinero o bienes y la efusión del Espíritu de Dios depende sobre el cumplimiento de dar el diezmo y así pagar lo que se debe a Dios. Al judío le fué exigido que apartara la dé-

cima parte de sus ganancias y que lo dedicara a la tesorería de Dios. La primera décima y no la última, los primeros frutos y no las heces y sobras.

Y si la suma no está designada en el Nuevo Testamento, el mismo principio está ahí: «Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros aparte en su casa algo, atesorándolo según Dios le hubiere prosperado». I Cor. 16: 2. Aquí tenemos el don consagrado atesorando algo apartado y hecho sagrado al uso de Dios, lo cual uno no lo debe usar para sí, como no usaría lo perteneciente al bolsillo de su vecino. ¿Debe ser inferior el dón del Evangelio al de la ley? Seguramente que nó, cuando nos recordamos que tenemos como nuestro ejemplo uno que se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos ricos. Y tememos el precepto de este ejemplo que ninguna ingeniosidad humana puede evadir. «Cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.» Luc. 14: 33. A la luz de una norma tan alta ¿quién puede decir que no debemos dar el diezmo al Señor? Si un cristiano, quien nunca lo haya probado, quisiera hacer el ensayo y concienzudamente seguirlo en prosperidad y en adversidad; prediremos para él dos sorpresas; primero quedará sorprendido de la suma grande que podrá dar al Señor y segundo, quedará sorprendido de la prosperidad temporal y espiritual que el Señor le dará. Notad que aquí hay un desafío de Dios a su pueblo cuando dice: «Probadme». En esta escritura tomada en conexión con otras hallaremos dos cosas demostradas: Primero, el hábito de dar concienzudamente será recompensado con bendiciones espirituales. Esto no requiere prueba porque la experiencia lo ha declarado ya un axioma. El cristiano que tiene para la obra del Señor una salida grande, hallará una entrada ancha para el Espíritu Santo en su vida. La salud del cuerpo depende tanto de la exhalación como de la inhalación. Se dice que un niño quien tenía que hacer el papel de un querubín brillante en una comedia, fué cubierto de una hoja de oro que cerró por completo los poros de su piel y en consecuencia de tal hecho murió. ¡Hay del cristiano que tiene los poros de su cartera tan tapados que no sale nada para la extensión del Reino de Dios en el mundo! Está muerto aunque no lo sabe. Segundo,

el hábito de dar concienzudamente será recompensado con una prosperidad temporal abundante. Esto es difícil de creer pero la Biblia lo enseña. Honra al Señor de tus substancias y de las primicias de todos tus frutos y serán llenos tus trojes con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto. Prov. 9:10. Dad y se os dará medida buena, y apretada, remecida y rebotando, darán en su seno. Luc. 6:38. ¿Cree-mos estas palabras de nuestro Señor? ¿Es posible dudar que ellas se refieren a bendiciones temporales en recompensa de dar en abundancia?

A. J. GORDON.

NUESTRO FOTOGRAFADO

Nos es muy grato presentar a nuestros lectores el fotograbado de nuestros hermanos McGavock é hija. Vienen a Chile a dedicar su vida al servicio del Señor entre nosotros. ¡Muy bien venidos! A continuación publicamos los saludos de ellos a los bautistas de Chile.

SALUDOS

A los misioneros, a los lectores de «La Voz» y a cada bautista en Chile somos portadores de saludos de nuestros hermanos bautistas en Norte-América, el número del cual es más de tres millones. También somos portadores de los saludos de los hermanos bautistas en Cuba. Saludamos a los misioneros y bautistas de Chile en el nombre de Aquel que nos amó y nos redimió del poder del pecado. Os saludamos en el nombre de Aquel que vivió entre los hombres, se dió a sí mismo a la muerte, fué sepultado y al tercer día ven-

ció la tumba y después de cuarenta días ascendió a la diestra de su Padre en donde se asentó como nuestro abogado. Ese hombre es Jesucristo quien determina los destinos de los hombres y de las naciones y quien está conquistando el mundo por medio de su Evangelio, por los esfuerzos consagrados de hombres y mujeres regenerados. Deseamos tomar esta oportunidad de expresar nuestras más sinceras gracias al misionero Hart por su bondad con nosotros al desembarcar en Valparaíso y al pasar por la Aduana. De Valparaíso fuimos a Santiago a donde encontramos la casa que habitaremos durante nuestro primer año de vida misionera en Chile, la casa de los misioneros Davidson, quienes ahora se encuentran en su patria descansando. Después de pasar un día y una noche en Santiago fuimos con el hermano Hart a su casa en Temuco donde fuimos recibidos cordialmente por su familia, por el Dr. Love y por los otros misioneros y un gran número de pastores y hermanos nativos. Nunca nos olvidaremos de nuestro primer viaje a Temuco. Nos alegramos mucho de ver el progreso maravilloso hecho por aquéllos que tienen a su cargo la obra allí. Deseamos el amor, el conocimiento y las oraciones de los hermanos. Estamos actualmente trabajando con el idioma y orando que se acerque pronto el tiempo cuando podamos visitaros y tomar una parte activa en vuestro trabajo. Qué el Señor nos bendiga, trabajando juntos para su gloria, y qué el Señor bendiga a los inconversos de esta República y qué venga pronto el día cuando podrán oír todos el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

JAIME W. MC-GAVOCK Y SEÑORA.

LA ORACION DE UN NIÑO

Dame manos limpias, palabras limpias, pensamientos limpios.
Ayúdame a estar por lo recto, aunque duro en contra del mal fácil de hacer.
Sálvame de hábitos que dañan.
Enséñame a trabajar, a jugar tan lealmente en Tu presencia solo como si todo el mundo me viera.
Perdóname cuando estoy áspero y ayúdame perdonar a los que me tratan ásperamente,
Guárdame listo de ayudar a otros cuando me cueste algo.
Mándame oportunidades de hacer un bien todos los días y así crecer más y más como Cristo.

LA VISITA DEL DR. LOVE

En el mes de Mayo el Dr. Love salió de los EE. UU. para visitar y consultar con los obreros bautistas de la América del Sur.

Primeramente visitó al Brasil donde se quedó casi dos meses. Del Brasil vino a la Argentina y Uruguay y después vino a Chile. Tuve el privilegio de ir a Los Andes para encontrar al Dr. Love y acompañarlo a Santiago donde nos quedamos dos días visitando a nuestras capillas y consultando con los hermanos sobre la marcha de la obra en Santiago. En la noche del 29 de Agosto el Dr. Love predicó a una numerosa concurrencia en la capilla de la primera Iglesia Bautista. Estoy seguro de que ninguno de los que oyeron se olvidará de aquel poderoso sermón que nos predicó sobre «Cristo como la sabiduría y la justicia de Dios.»

El Dr. Love en la conferencia con los pastores de Santiago, pudo informarse bien de la marcha de la obra y de sus necesidades.

No pude acompañar al Dr. Love a Concepción porque tuve que irme a Valparaíso para encontrarme con los nuevos misioneros, los hermanos Mc Gavock. El Dr. Love se fué a Concepción donde, tomó parte en la ordenación del hermano Alejandro Romero en compañía del hermano MacDonald y Moore. También tuvo una conferencia con los pastores de Concepción.

El 2 de Septiembre el Dr. Love llegó a Temuco donde tuvo conferencias, tanto con los misioneros como con los pastores nativos, acerca de las necesidades de nuestra obra en Chile. El llevará a nuestros hermanos en Norte América datos concretos de la marcha de nuestra obra y de sus necesidades.

Nosotros al conocer al Dr. Love nos sentimos más ligados a nuestros hermanos del Norte y con más empeño y valor cooperaremos con ellos, en la evangelización de Chile, y de todo el mundo. En otra parte el hermano Moore ha escrito muchas notas de los discursos del Dr. Love, así que no diré más sino que estamos muy agradecidos a Dios y a nuestro hermano Dr. Love, por el aliento y el consejo y una nueva visión que su visita nos ha dado.

J. L. HART.

EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Pensábamos escribir algo sobre el Congreso Eucarístico que tuvo lugar en la capital el mes pasado, pero un escritor en «El Sur» ha expresado nuestro pensamiento tan bien que en vez de escribir sobre el asunto reproducimos dicho artículo:

«El Partido Conservador prepara sus huestes para la lucha electoral de 1924. El Congreso Eucarístico que acaba de tener lugar en la capital es un toque a rebato para las fuerzas más o menos dispersas del catolicismo, a fin de congregarlas poniendo ante su vista el espantajo de un imaginario peligro para la fe y religión católicas, y conducir las dócilmente y a poco costo a las urnas electorales de las elecciones próximas.

Es innegable que el susodicho Congreso ha tenido ante todo un fin esencialmente electoral, tanto para organizar y disciplinar las fuerzas con que cuentan o pueden contar el Partido Conservador y la Iglesia Católica, que en realidad no son sino una sola entidad, como para disgregar y dividir a los partidos liberales, poniendo de manifiesto ante los espíritus débiles y sin definidas convicciones, que tanto abundan en ellos, el inmenso poder, las grandes influencias y las ingentes riquezas de que dispone el clericalismo en el país.

Y decimos que no puede haber sido sino ese objeto que se ha perseguido al realizarlo, porque no se ve que otra razón habría para provocar tanta agitación y zagalarda, puesto que no existe peligro alguno para las creencias religiosas. Entonces, es lógico así suponerlo.

Por otra parte, cabe hacer notar la pompa nunca vista que ha caracterizado a esta manifestación católico-electoral, tanto en desembolsos enormes de dinero, como en la presentación misma de los miembros del clero, cubiertos de paramentos de oro, seda y encajes, presentación que contrasta con el estado actual de pobreza y de miseria que aqueja a las clases desvalidas de la sociedad. Además, las iglesias y los palacios de los magnates católicos ostentaban decoraciones magníficas de flores y luces, a tal punto que jamás se ha celebrado entre nosotros una fecha gloriosa de la República o un hecho extraordinario y memorable en la historia nacional, engalanando los edificios y gastando el dinero sin tasa ni medida como lo han hecho en esta ocasión los patriotas del catolicismo.

Cristo, que nació en un pesebre y que predicó la humildad y la pobreza, no debe, por cierto, haberse regocijado mucho, en el cielo, de la teatralidad, la pompa y la inaudita vanidad y ostentación con que la soberbia del clero católico-romano labora en su nombre, mientras el dolor y la miseria, la enfermedad y la muerte se ciernen sobre los abandonados de la fortuna en los suburbios de Santiago.

De esta manera el Congreso Eucarístico aparece como una ironía sangrienta. Más hubiera valido llamarlo con otro nombre, por sus resultados absolutamente nulos para el progreso y la opinión moderna de un pueblo; pero, lo repetimos, nos parece que el mayor error en que ha podido caer la Iglesia Católica es el de exhibir su riqueza en los momentos presentes, en contraposición a la pobreza nacional.»

C.

SECCIÓN DE LA ESCUELA DOMINICAL

A CARGO DE LA SEÑORITA I. GRAHAM



Maestros, Superintendentes y Profesores de nuestro Primer Instituto de Escuelas Dominicales.

I. LECCIÓN.—OCTUBRE 15.

Tema: *El ministerio de Juan el Bautista.*

En la lección del domingo 1.º de Octubre, estudiamos acerca del nacimiento maravilloso de un niño a quien pusieron por nombre Juan. Hágase preguntas a los niños sobre las promesas que el ángel Gabriel hizo a Zacarías acerca de Juan. ¿Qué clase de hombre sería? ¿Qué dice el texto aureo acerca de él?

Cuando ese niño llegó a ser hombre, fué un predicador. Empezó a predicar al aire libre, a las orillas del río Jordán. Describáse las costumbres de Juan: su manera de vivir, su modo de vestir, el alimento que tomaba, etc. Todo el mundo salió al desierto para oírlo predicar porque predicaba contra los vicios que la gente de su tiempo tenía. A todos les gustaba oírlo predicar contra los pecados de su vecino. Pero Juan era valiente así que declaró a todos pecadores y necesitados del arrepentimiento. Respondiendo a la pregunta de cada uno «qué haremos», les dijo que tenían que dejar la culpa más grande que tenían. Si nos hubiese hablado a nosotros nos habría dicho: «si mientes no lo hagas más; si robas, no robes más; si no obedeces a tu mamá, obedécela desde este momento,» etc. Hágase a los niños entender el significado del arrepentimiento por medio de un ejemplo. Puestos todos en fila hágaseles marchar y, de repente, mándeseles caminar en dirección contraria. Dígaseles, entonces, que eso quiere decir arrepentimiento.

II. LECCIÓN.—OCTUBRE 22.

Tema: *Jesús tentado.*

Después del nacimiento de Juan el Bautista, hubo otro nacimiento más importante aún. ¿Quién puede decir qué nacimiento era? Bueno; ese niño creció y, cuando llegó a tener treinta años de edad, se dirigió hacia el río Jordán donde Juan estaba predicando y bautizando. Jesús se acercó a Juan y le pidió que lo bautizase a él también. Juan sabía que el que le pedía el bautismo era el Cristo y, por esto, no lo quería bautizar; pero Jesús insistió y dijo que eso era menester para cumplir la voluntad de su Padre celestial. En vista de esto, Juan lo bautizó. Inmediatamente después de ser bautizado, Jesús se fué al desierto donde permaneció cuarenta días y no comió durante todo este tiempo. Después de los cuarenta días ¿qué creen ustedes que tendría el Señor? Hambre, eso es, y mucha. Entonces llegó Satanás a tentarlo. Enséñese a los niños por un ejemplo de la vida diaria lo que es tentación. Después cuénteseles la historia que tuvo Jesús, explicándoles como el diablo hizo uso de sus flaquezas humanas para tentar a Jesús. Cuénteseles esta historia en forma de un combate e interésese a los niños hasta el punto que deseen saber cual de los dos ganó.

III LECCIÓN.—OCTUBRE 29

Tema: *Lección de Temperancia.*

Cuéntese a los niños la historia de Daniel y la firme resolución que hizo de no beber vino y los resultados. Hágaseles pre-

guntas sobre un borracho: su manera de portarse; como caminan; como habla; etc. Pregúntesele a los niños si han notado la diferencia que hay entre una familia en la que el padre se emborracha y otra en la cual no se emborracha.

IV LECCIÓN—NOVIEMBRE 5

Tema: *Jesús el gran médico.*

Háblese a los niños acerca de los enfermos que hayan visto. Después cuénteseles del gran número de enfermos que siempre iban a donde quiera que estuviese Jesús. «El andaba haciendo bien». Después, cuénteseles la historia del hombre paralítico que fué llevado a Jesús por cuatro de sus amigos. Esta historia tiene mucha acción y, por tanto, es fácil de contar y de representar dramáticamente.

V LECCIÓN—NOVIEMBRE 12

Tema: *La Regla de oro en la vida diaria.*

Esta lección trata sobre la manera cómo debemos llevarnos con nuestros semejantes o, en otras palabras, cómo debemos tratar al prójimo. Entre nuestros semejantes, hay dos clases de personas: los amigos y los enemigos. La lección de hoy nos enseña especialmente cómo debemos tratar a nuestros enemigos. Jesús nos enseña que debemos ser misericordiosos con ellos y la razón que él alega para esto es que también nuestro Padre celestial es misericordioso con nosotros. Hágase la lección práctica preguntando a los niños, por ejemplo: ¿qué harías tú a Luisito, si él te robara el trompo? Y tú, Mariquita, ¿qué le harías a tu primita si te rompiera la muñeca? Y tú, Pedro, ¿qué harías si un niño te tirase una piedra? etc. Explíquese bien el texto aureo y hágase un ejemplo práctico en clase. Se le manda a un niño que le muerda el dedo a otro y cuando se disponga hacerlo se le dice: ¿te gustaría que te mordiesen a tí? Pues no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí.

VI LECCIÓN—NOVIEMBRE 19

Tema: *Jesús el amigo de los pecadores.*

En la lección pasada Jesús nos enseñó a ser misericordiosos y ahora nos da un ejemplo de misericordia; él se muestra misericordioso con aquella mujer pecadora. Explíquese a los niños lo más claramente posible qué es un pecador. Por ejemplo, un pecador es una persona que comete algún pecado como un albañil es una persona que hace casas. Como pecador es el que comete pecado, es menester explicarles qué cosa es pecado. Hágase preguntas a los niños sobre las acciones que en su opinión sean pecado. El pecado consiste en desobedecer a Dios, así que las cosas que

ellos indiquen ser pecado en efecto, lo son por ser una desobediencia a Dios. Dígase a los niños, también, lo mucho que Dios aborrece el pecado y así hágase resaltar su misericordia perdonándolo.

VII LECCIÓN—NOVIEMBRE 29

Tema: *Jesús el gran misionero.*

En la lección del domingo pasado ¿qué aprendimos acerca de Jesús y los pecadores? ¿Qué Jesús ama a los pecadores, no es cierto? En esta lección tenemos un gran ejemplo del amor que tiene Jesús para con un pecador terrible. Todo el mundo, que no conozca a Jesús, es pecador. Dios sabía que el mundo estaba lleno de tales personas así que Dios mandó a Jesús para que estos pecadores lo conozcan. Cualquiera persona mandada por Dios con un mensaje, es misionero; así que Jesús era el gran misionero porque él vino al mundo con las Buenas Nuevas del amor de Dios para con los pecadores. También vino a enseñar al mundo que Dios es el Padre celestial de todos y que todos pueden acercarse a él a pedirle perdón de los pecados y después cualquier cosa que les toque.

Cuéntese a los niños la manera en que Jesús llevó este mensaje al pobre pecador de esta lección. Descríbase la condición del hombre y lo que hizo Jesús para ayudarle, etc.

VIII LECCIÓN—DICIEMBRE 3

Tema: *Jesús enviando misioneros.*

¿Qué les dije en la lección pasada que era un misionero? ¿Y quien era el gran misionero? Sí; era Jesús. Alguien ha dicho que Dios tenía solamente un hijo y que él era misionero. Pero como Jesús no podía llevar el mensaje del amor de Dios a todo el mundo, tuvo que escoger a otros que le ayudasen.

Cuéntese a los niños de los setenta misioneros que Jesús mandó para llevar su mensaje al mundo. Esto fué durante el ministerio de Jesús mismo. Jesús sabía, cuando llegó el tiempo en que tenía que dejar el mundo, que necesitaba aún más mensajeros; así que en el monte, inmediatamente antes de la ascensión al cielo, les dijo a todos los discípulos: «Id y doctrinad a todos los gentiles..... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» Así que esta es la promesa preciosa que da Jesús a todos los otros misioneros que le siguen.

NOTA.—No olvidéis que las explicaciones que preceden son puramente «sugestiones». Los maestros pueden añadir o quitar todo lo que crean conveniente.

«SALID DE ELLA PUEBLO MIO»

En las páginas grandiosas de El Apocalipsis, el último libro de la Biblia, se anuncian simbólicamente los acontecimientos finales que se desarrollarán sobre la faz del planeta. En el capítulo 18 leemos que Juan el apóstol vió un ángel descender del cielo, teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria. El ángel clamó con fortaleza, en alta voz, diciendo: «Caída es, caída es la grande Babilonia y es hecha guarida de todo espíritu inmundo y albergue de todas aves sucias y aborrecibles.»

Otra voz del cielo oyó que decía: «SALID DE ELLA PUEBLO MIO, porque no seais participantes de sus pecados y no recibais sus plagas.»

El Apocalipsis es un libro simbólico, de modo que aquí no se trata de la famosa ciudad de Babilonia edificada sobre ambas márgenes del Eufrates, sino de Roma, y no de Roma pagana, sino de Roma papal.

Así como el antiguo pueblo de Dios sufrió un penoso y largo cautiverio en Babilonia, hay muchas almas sinceras que están sufriendo un cautiverio espiritual en el seno de la iglesia romana.

Para aquellos llegó una vez el día glorioso de su redención y pudieron regresar jubilosos a la Palestina de donde habían sido arrancados. Ahora Dios quiere libertar a sus hijos y les manda salir de Roma. Salir para no ser participantes de sus pecados. Salir para no recibir las plagas con que será castigada.

¿Cuáles son los pecados de la iglesia papal? Al contestar no nos referimos a las personas. No somos de aquellos que se figuran que el sacerdote es necesariamente un pillo. Entre ellos hay personas respetables y piadosas de quienes nada hay que decir. Hablamos de los grandes pecados de la institución, de los cuales forzosamente se hace participante el que permanece en su seno.

El culto de las imágenes es uno de estos pecados. Dios lo prohibió terminantemente al promulgar el decálogo, y la iglesia de Roma para no ser hallada culpable, mutila sacrílegamente este decálogo al darlo al pueblo. Esto puede fácilmente comprobarlo cualquier persona, comparando los diez mandamientos como se encuentran originalmente en la Biblia (Exodo cap. XX) con los del catecismo. Es un pecado hacer creer a la gente en «imágenes milagrosas», en vírgenes de palo, que aparecen aquí y allí pidiendo que se les levanten santuarios, y en crucifijos y santos hechos con manos de hombres. Todas las explicaciones dadas y todos los sofismas a los que se echa mano para justificar esta práctica son pobres escapatorias que no justifican a los que son culpables ante una ley que quebrantan a sabiendas. Dios prohibió

el culto de las imágenes y eso debe bastar al que quiere obrar con sinceridad. Como la iglesia romana se ha hecho culpable de idolatría, Dios dice a las almas fieles: «Salid de ella pueblo mío».

Otro de sus grandes pecados es el de privar al pueblo del gran beneficio de la lectura de la Biblia. Cuando Dios entregó a los israelitas las primeras partes de la Biblia, no las entregó para que sirviesen como especie de sagrado amuleto o de libros de misterios para sacerdotes, sino para ser leídas y meditadas por todos. En el capítulo seis del Deuteronomio hallamos que Dios habló así: «Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos: Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus portadas.» Sería imposible decir de una manera más enfática que las Escrituras se destinaban a ser el maná cotidiano de las almas piadosas. Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra apelaba a las Escrituras al argumentar con los fariseos y saduceos, y a todos decía: «Escudriñad las Escrituras.» San Pablo congratula a su discípulo Timoteo diciéndole: «Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fé que es en Cristo Jesús.» San Juan al escribir el Apocalipsis dijo: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía». Pero la iglesia romana, aunque oficialmente declara que la Biblia es la palabra de Dios, y autoriza algunas traducciones para el pueblo, no estimula su lectura y solo la tolera en casos muy especiales, de modo que la gran masa de sus fieles, aun los instruidos, no tienen ningún conocimiento de ella. Prácticamente la Biblia es un libro cerrado para los que se dejan guiar por los sacerdotes. Siendo la Biblia una revelación divina, privar al pueblo de su lectura significa sumergirlo en la noche espantosa de la duda. La iglesia que hace tal cosa, lejos de merecer la confianza de las almas, debe ser temida como enemiga. «Salid de ella, pueblo mío.»

Señalemos ahora, lo que es, posiblemente, el mayor de todos sus pecados: es el de hacer depender la salvación de la iglesia y no de Cristo. A través de todo el Nuevo Testamento hallamos el elocuente testimonio apostólico proclamando en todas partes y de todas maneras, que fuera de Cristo no hay salvación. En cambio el romanismo dice: fuera de la iglesia no hay salvación. Como por iglesia entienden la jerarquía eclesiástica del papismo venimos a quedar en que sin los sacerdotes nadie se puede salvar. La maquinaria eclesiástica está montada de tal modo que no hay, den-

tro de aquellas creencias, otro modo, de llegar a Dios sino por la mediación del clero. Son ellos quienes bendicen las imágenes para que puedan ser milagrosas; son ellos quienes celebran el pretendido sacrificio de la misa para la remisión de los pecados; son ellos quienes absuelven al penitente en la confesión; son ellos quienes sacan las almas del purgatorio, etc. etc.

¿Qué resulta, pues? Simplemente que la salvación está en sus manos y que el que quiere tener entrada en el cielo debe entregarse incondicionalmente a ellos. De ahí que al alma ansiosa que busca el perdón en lugar de guiarla a Cristo, único Salvador y única esperanza del pecador perdido, la guían a la iglesia, para que sea salva por sus sacramentos, sus ritos y ceremonias. Teóricamente, aunque contradiciendo sus prácticas, la iglesia de Roma no niega que Cristo sea el Salvador de los creyentes y que dependemos de sus méritos, pero prácticamente lo niega, pues nadie podría ser participante de esa gracia sin la intervención de un sacerdocio que Cristo nunca estableció. ¡Nada más contrario a lo que se nos enseña en el Nuevo Testamento! Cristo no decía: acudid a la iglesia para ser salvos. Invitaba a todos a que acudiesen a su persona. «Venid a MÍ los que estáis trabajados y cargados que YO os haré descansar.» «Nadie viene al Padre sino por MÍ». Y así el verdadero cristianismo consistía, y debe consistir siempre, en una relación personal del alma individual con su Salvador y no en la relación con una determinada organización religiosa, por grande y pomposa que esta sea.

Entendamos bien. Los cristianos primitivos se organizaban en iglesias, simples y democráticas asambleas de creyentes, pero la salvación no dependía de esta organización sino de la relación que cada uno tuviese con Cristo. La iglesia de Roma se endiosa a sí misma y enseña a los fieles a buscar en ella la vida eterna, oigamos, por lo tanto, la voz que habla desde los cielos diciendo: «Salid de ella pueblo mio.»

Salgamos para no recibir de sus plagas. En el Apocalipsis leemos: «Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: «Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamás sera hallada.» Tal es el castigo que espera a una iglesia que ha pactado con el mundo corrompido y se levanta contra las enseñanzas de Dios.

Hay muchos que al despertar del sueño profundo en que el romanismo les ha dejado dormir, descubren sus errores y salen de ella, pero desgraciadamente salen para entrar en otra Babilonia peor que es la Babilonia de la incredulidad, Desesperados se lanzan en los brazos helados de

un grosero materialismo. ¡Qué nadie cometa esta locura! Salgamos de Roma pero sea para acudir a Cristo quien nos está esperando deseoso de llenar de gozo nuestro corazón. El es el camino, la verdad y la vida. Salgamos de Roma, pero sea para buscar a Dios con toda libertad y así poder disfrutar de una real y verdadera comunión con El, cosa que no se logra cuando se interponen los ritos muertos y las fórmulas de una religión sin vida. Salgamos de Roma, pero sea para hacer de Cristo nuestro Maestro, nuestro Guía y Salvador, aceptando por la fe, la obra que para nuestro bien consumó al morir en el Calvario.

Cuando los israelitas salieron de Babilonia fué para regresar a la tierra bendita de la promesa y reedificar el templo profanado en el cual adoraban de nuevo al Dios de verdad en quien confiarían. Salgamos también nosotros de la Babilonia del papismo, para entrar en la tierra de la libertad cristiana y edifiquemos entonces jubilosos el templo espiritual del Señor donde Jesucristo, el Dios-Hombre reciba el homenaje sincero de todos aquellos que le aman y le sirven en este mundo.

JUAN C. VARETTO.

ALGUNOS MOMENTOS CON AMIGOS POLITICOS Y LAS CREENCIAS DE NUESTRO EVANGELIO

Quiero hacer una pequeña disertación en este sentido. No me voy a profundizar o desarrollar detenidamente en las enseñanzas de nuestro Evangelio; mas bien quiero dar al público algunas luces sobre nuestra fe y propaganda, especialmente para los que tengan poco conocimiento de lo que es nuestro Evangelio.

Antes de pasar a los asuntos políticos y para corregir algunas ideas erróneas, quiero decir que no tomamos parte tan activa en los asuntos políticos, pero reconocemos los evangélicos, que cada cristiano verdadero, debe ser un buen ciudadano; respetando y sometiéndose a las leyes constitucionales del país, para el progreso y bienestar de su patria.

Tampoco pertenecemos a ninguna sociedad secreta y detestamos en todas sus partes el anarquismo, como así mismo la embriaguez, la idolatría y otros males que no están de acuerdo con nuestro Evangelio; queremos vidas tranquilas y laboriosas, y deseamos el bienestar de los hogares.

Tomamos la Biblia por libro de texto, base principal de nuestras enseñanzas, y especialmente el Nuevo Testamento que contiene las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo y de los santos Apóstoles: Pedro, Juan, Pablo, etc.

Creemos que hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús 1.ª Timoteo 2:5

Hacemos propaganda de enseñar nuestro Evangelio, obedeciendo el mandato de nuestro Señor Jesucristo, que dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura: el que creyere

(Continúa en Pág. 11)